ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EL RETIRO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1882

ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde a la Administracion.
»	»	A cada cual lo suyo	1	Sres. Mendez y Arroyo	Todo.
3	3	A gusto de todos-j. o. v.	1	Gorriz y Navarro	»
»	»	Antojos	1	Navarro y Escudero	»
4	2	Camacho-c. o. p.	1	D. Ildefonso Valdivia	»
»	»	Complicaciones	1	Mariano Pina	»
5	4	Crísis total-j. o. v.	1	Eusebio Sierra	»
3	2	Dar... en no dar-j. o. v.	1	Pedro Gorriz	»
3	2	Dondiego de noche-c. o. p.	1	Mariano Pina	»
8	4	El cementerio del año	1	C. Navarro	Mitad.
4	2	Enciclopedia-c. a. p.	1	C. Navarro	Todo.
3	3	El domingo-d. o. v.	1	C. Navarro	Mitad.
4	2	El retiro-j. o. p.	1	Pedro Gorriz	Todo.
2	2	En el pecado...-p. o. v.	1	Juan M. de Eguilaz	»
4	2	El 11 de Diciembre-c. o. v.	1	F. Flores García	»
»	»	Engañar al enemigo	1	Francisco F. García	»
4	1	El primer número-j. o. v.	1	Sres. Cardin y Vazquez	»
5	2	El sonambulismo-c. o. p.	1	D. Clemente G. de Castro	»
4	2	El Tio Petardo-j. a. p.	1	Juan M. de Eguilaz	»
»	»	El vil metal	1	Eduardo Aules	»
2	2	En quince minutos-j. o. p.	1	Salvador Lastra	»
»	3	Entre hombres-j. o. v.	1	Sres. Navarro y Gorriz	»
3	2	Firme, coronel-c. o. v.	1	D. José Olier	»
5	2	Gratis á los pobres-j. o. v.	1	Pedro Gorriz	Mitad.
2	3	Hija única-j. o. p.	1	Sres. Navarro y Escudero	Todo.
3	1	Jugar con el fuego	1	D. C. Navarro	»
2	2	La copa de la amargura-j. o. p.	1	Juan Redondo	»
»	»	Las Américas	1	Sres. C. Navarro y Gorriz	»
3	1	La estatura de papá-j. o. p.	1	S. Castilla y Weyler	»
4	2	Las codornices j. o. p.	1	D. Vital Aza	»
1	3	La Macarena-j. o. p.	1	José Orozco	»
4	3	La plaza de la Cebada	1	Pedro Yarto	»
4	2	La Serafina-j. o. v.	1	Juan Cuesta	»
3	2	Los dos polos-c. o. v.	1	Sres. Gorriz y Navarro	»
3	2	Los gorrones-j. o. p.	1	D. Manuel Matoses	»
4	3	Mala-sombra-j. o. p.	1	C. Navarro	Mitad.
4	2	Medias suelas y tacones	1	C. Navarro	»
2	2	Me voy al cuartel-j. o. p.	1	Doña Camila Calderon	Todo.
3	3	Miss-Leona j. v. p.	1	D. C. Navarro	»
2	2	¡Nicolás!-c. o. p.	1	Eusebio Sierra	»
»	»	Noche-buena y noche-mala	1	C. Navarro	Mitad.
2	2	Oler donde guisan-c. o. p.	1	E. Sanchez Castilla	Todo.
2	3	Perros y gatos-j. o. v.	1	José Estremera	»
4	2	¿Si me saldré con la mia?	1	M. G. de Cádiz	»
»	»	Soy un Canival	1	Sres. Navarro y Gorriz	»
4	1	Tercero, interior-j. o. p.	1	D. Pedro Gorriz	»
2	1	Un recalcitrante-c. o. p.	1	Juan Marina	»
4	2	Valiente noche-j. a. p.	1	Sres. Castilla y Gorriz	»
4	1	Zarandaja-c. o. p.	1	D. C. Navarro	»
5	3	Con buen fin-j. o. v.	2	Sres. Navarro y Gorriz	»
3	4	Curarse en salud-p. o. p.	2	D. M. Pina Dominguez	»
»	»	Cosas de Pepe	2	C. Navarro	Mitad.
3	3	Errar la cura-c. o. v.	2	José Olier	»
»	»	La primera cura	2	Sres. Ramos y Aza	Todo.
»	»	Les festes de mon poble	2	Doña Camila Calderon	»
4	4	Robo en despoblado-c. o. p.	2	Sres. R. Carrion y Aza	»
4	5	Sin padre ni madre	2	D. C. Navarro	»
7	4	Tres yernos-c. a. p.	2	Sres. Navarro y Escudero	»
2	2	Tú lo quisiste-c. o. v.	3	D. Pedro Gorriz	Mitad.
7	3	El celoso de si mismo-d. o. v.	3	Valentin Gomez	Todo.
8	2	El Tasso-d o. v.	3	Mariano Catalina	»
3	2	La moderna idolatría d. o. v.	3	Leopoldo Cano	»
9	2	La marca del presidiario	3	Magin Venancio	»
3	2	Luchas de amor-d. o. v.	3	Mariano Catalina	»
7	3	No hay buen fin por mal camino-d. o. v.	3	Mariano Catalina	»
7	2	Sucumbir en la orilla-d. o. v.	3	Luis Oncca	»

EL RETIRO.

EL RETIRO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA el 30 de Noviembre de 1882

MADRID: 1882
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA PRÁXEDES...........	SRA. VALVERDE.
CLARA......................	SRTA. MARIN.
DOMINGO...................	SR. RIQUELME.
ADOLFO....................	RUIZ DE ARANA.
EL GENERAL...............	VALLARINO.
PASCUAL...................	MANSO.

La accion en Madrid: época actual.

Indicaciones, lado del actor.

A RIQUELME

QUERIDO ANTONIO: *A todos los que estrenaron este humilde juguete debo gratitud, por el éxito que para él alcanzaron. A tí, que fuiste su vida, nada te digo, sino que te lo dedica, te admira y te abraza tu leal y cariñoso amigo*

Gorriz.

ACTO ÚNICO.

Jardin. Al foro la fachada de un hotel, con puerta en el centro, á la que se llega por unas gradas de piedra. A ambos lados de la puerta, ventanas practicables. Por detrás del hotel se vé á uno y á otro lado la verja que cierra el jardin. A la derecha en primer término, la puerta de la verja y al lado opuesto un pabellon con puerta al escenario y ventana hácia el público. Velador y sillas rústicas, plantas, macetas, árboles, etc.

ESCENA PRIMERA.

CLARA en la ventana de la derecha del hotel, PASCUAL en la puerta de la verja mirando adentro, poco despues ADOLFO.

PASC. Ya sube el coche.. Ya cierra Galindo la *puertezuela*... ya echó á correr... Anda, y qué paso!

CLARA. Gracias á Dios! Y el señorito?

PASC. El capitan estaba detrás de un árbol... y no le han visto... Ya viene... Aquí está. (Sale Adolfo de uniforme y con cordones de ayudante.)

ADOLFO. Pascual, corre á ponerte de centinela, y ya sabes la señal si se acerca alguien.

PASC. Corriente. (Vá á colocarse debajo de la ventana del pabellon.)

CLARA. Estás seguro de que no hay peligro?

ADOLFO. Ninguno; tu papá en este momento está lejos

de aquí, camino de la estacion de Atocha. Pue
des bajar sin miedo, Clara mia.

CLARA. Buena te espera cuando regrese.

ADOLFO. Ya lo sé! El bueno del general tiene un ca
rácter... Pero yo necesitaba hablarte sin test
gos, y prefiero que me castigue por esta falta,
perder la ocasion, precisamente ahora que tant
nos interesa.

CLARA. Espera un instante, que ya bajo. (Se quita de l
ventana.)

ADOLFO. Valiente arresto me aguarda! El general Qu
ñones, el más ordenancista de los veteranos, n
me perdonará, de seguro, y mucho ménos lo ha
ria si supiese que me quedo aquí, faltando á m
obligacion, para hablar con su hija...

CLARA. (Saliendo de la casa.) Ya me tienes aquí, Pascua

PASC. Presente!

CLARA. Ten mucho cuidado... Alerta!

PASC. Alerta está!

ADOLFO. Conque no hay remedio?

CLARA. Ay, Adolfo! Por lo ménos, yo no veo ningun
Hoy llegará ese hombre... Y ya sabes que m
padre...

ADOLFO. Es inflexible, sí; pero si tú no ves remedio, y
lo encontraré.

CLARA. Y cuál?

ADOLFO. Cuál? Muy sencillo. En cuanto llegue ese seño
don Domingo, le llamo aparte, le digo que no
amamos, y, ó renuncia á casarse contigo, ó l
reviento. Eso es todo.

CLARA. Buena la haríamos! Ese seria el camino peo
Ya conoces á mi padre y tratándose del hijo d
un antiguo compañero y amigo suyo, jamás pe
donaria la menor violencia.

ADOLFO. Es que yo estoy seguro de que es inútil trata
de arreglarlo de otro modo.

CLARA. Quién sabe?... Yo, la verdad, tampoco encuen
tro manera; pero tal vez con tiempo...

ADOLFO. Tenemos acaso tiempo? Hoy vendrá ese indiví
duo, á quien aborrezco sin conocerle.

CLARA. Y yo tambien; no sé por qué tengo la idea d
que ha de ser un mamarracho.

ADOLFO. Por fuerza! Un propietario rural, un ricote de aldea... Quién demonios ha inspirado á tu padre la idea de esa boda?

CLARA. Segun creo, es antiguo convenio de familia. Muchas veces he oido hablar de ese plan, pero nunca pensé que mi padre lo tomára en sério.

ADOLFO. Pues, ya ves si es séria la cosa.

CLARA. Y, qué hacer?... Qué discurrir?...

PASC. Alerta! Que la señora se rebulle!

CLARA. Ay! Adios. (Se abre la puerta del pabellon.)

ADOLFO. No! Ya es tarde, no te vayas y disimulemos.

ESCENA II.

DICHOS.—DOÑA PRÁXEDES.

PRAX. Cómo, Adolfo! Usted por aquí, á estas horas?

ADOLFO. Muy buenos dias...

PRAX. Ah!.... Y mi sobrina tambien... Qué haces aquí, niña?

CLARA. Bajé... á despedir á papá, y, como en aquel momento llegó Adolfo, me detuve á saludarle...

ADOLFO. La desgracia de haber llegado con unos minutos de retraso á mi obligacion, me ha proporcionado la dicha de saludar á usted y á esta señorita.

PRAX. (Qué fino es!)

ADOLFO. Por lo cual, no sentiré el castigo que el general me imponga.

PRAX. Si de algo sirve mi escasa influencia para con mi hermano, crea usted que la emplearé gustosa en su favor, y espero... (Muy amable.)

ADOLFO. Señora... mil gracias...

PRAX. Es preciso ser indulgente con los jóvenes, sobre todo, cuando son tan dignos de aprecio como usted.

ADOLFO. Señora... repito...

CLARA. (Qué expresiva está mi tia!)

PRAX. (Es todo un buen mozo!) (Viendo á Pascual.) Y tú, qué haces ahí?

PASC. Yo... estaba de *sirvicio*.

PRAX. Cómo de servicio?

ADOLFO. (Animal!) (Le pega un puntapié sin ser visto.)

PASC. Ay!

PRAX. Vete á tus quehaceres, estúpido!

PASC. A la órden de ustedes...

PRAX. Aguarda. Dí que nos sirvan el chocolate en el comedor de arriba. El señor de Pajares nos hará el obsequio de aceptar el desayuno en nuestra compañía.

PASC. No *pué* ser. El capitan no es de mi compañía...

PRAX. Vete, imbécil, y haz lo que te he dicho!

PRAX. Ya voy! (Maldita vieja, y qué afan de poner motes!...) (Váse.)

PRAX. Y tú, Clara, debes ir á vestirte un poco. No olvides que, de un momento á otro, llegará tu futuro, al que tu padre ha ido á recibir.

CLARA. Bien... tengo tiempo...

PRAX. (No me dejará sola con él.)

ADOLFO. (Nada, en cuanto llegue ese hombre, le rompo algo.)

CLARA. (Prudencia, por Dios!)

PRAX. Vamos, Adolfo?

ADOLFO. Cuando usted guste, doña Práxedes.

PRAX. Ay! no me llame usted *doña*. Eso me disgusta.

ADOLFO. Señora, yo creí...

PRAX. Ni tampoco *señora*. Práxedes á secas, ó Praxedita si usted lo prefiere. Es más afectuoso, y entre buenos amigos...

ADOLFO. Bien, *Praxedita*, haré lo que usted disponga. (Demonio con la viuda!...)

CLARA. (Ah!... qué sospecha!...)

PRAX. Vamos, pues. El brazo. (Se apoya.)

ADOLFO. (Dando el otro á Clara.) Clarita...

CLARA. (Aceptándolo y bajo.) (Tenemos que hablar!)

PRAX. Eh? Qué decias, niña?

CLARA. Nada, tia. Vamos.

PRAX. Vamos. (Yo la alejaré.) (Entran en el hotel.)

ESCENA III.

DOMINGO, sale con un traje ridículo, aunque con pretensiones de elegancia.

Tercer hotel á la derecha... este es, no hay duda... Aquí vive, segun las señas, mi antiguo coronel, hoy general, don Evaristo Quiñones y Rompelanzas... Qué tiempos aquellos, en que yo era músico mayor del regimiento que él mandaba!... Y qué buen jefe era para mí!... Solia arrestarme todas las semanas y reprenderme todos los dias; pero eso era efecto de su bondad... Oh! De seguro que no habrá olvidado á su músico mayor, aunque ya no quede en mí rastro militar, despues de diez años de organista en una pacífica villa de la Alcarria... Cómo cambia uno!... Ahora me parece mentira que he sido guerrero... aunque á la verdad, nunca me batí más que con el oboe que tocaba... Pero, no hay nadie por acá?... Yo no sé cómo diablos componerme para llamar... Y es preciso que yo vea al general, y le comprometa á apoyar mi solicitud de mejora de retiro... Perdida mi plaza de organista, no me alcanzan los nueve duros mensuales, y... á fé de José Domingo, que no sé cómo arreglármelas!... Ah! alguien se acerca.

ESCENA IV.

DICHOS.—PASCUAL.

PASC. (Otra! Quién será éste?)
DOM. Buenos dias, amigo.
PASC. *Güenos* los tenga usté.
DOM. Es usted de la casa?
PASC. Sí señor. Por qué es la pregunta?

DOM. Vive aquí el general Quiñones?

PASC. Sí señor, aquí vive.

DOM. Se le puede ver?

PASC. Lo que es eso... *misté* .. hay quien dice que no le *pué* ver; sobre *toó* entre sus asistentes. Tiene un génio... y una mano más larga...

DOM. Ya; pero no pregunto eso, sino si podria verle yo.

PASC. Eso... en cuanto vuelva, creo que no habrá *deficultá.*

DOM. Cómo! Ha salido tan temprano?

PASC. Sí señor: ha ido á esperar á una *presona* que espera. Un tal Domingo... no sé cuantos... que va á venir.

DOM. Cómo! Domingo?...

PASC. Sí señor, que ojalá reviente, porque con las cosas que prepara pa recibirle, nos han doblao el trabajo. Maldito sea él y toa su casta!

DOM. Gracias, hombre!

PASC. Qué?

DOM. Pero... es posible?... Cómo ha sabido el general mi llegada?... Y luego... dignarse hacer preparativos... ir á recibirme... Esa es demasiada bondad!

PASC. (Qué dice este tio?)

DOM. (Secándose los ojos.) Vamos, pues no estoy llorando de alegría? Mi antiguo coronel! No ha olvidado á Domingo! Todo un general, un señor excelentísimo, molestarse en... Vaya yo no sé cómo agradecer. .

PASC. Pero... usted es...

DOM. Domingo, amigo mio; yo soy José Domingo, ese antiguo camarada á quien el general ha ido á recibir... Oh! Nunca me perdonaré haberle causado tal molestia...

PASC. Conque es usted?... (Asombrado.)

DOM. Sí, hombre, yo soy, yo mismo. Qué tiene eso de particular? Vamos, por qué me mira usted con ese aire de asombro?

PASC. Por *ná*... (Pues valiente novio se ha *echao* la señorita!)

DOM. De manera que aquí se han hecho preparativos para recibirme?

PASC. Ya lo creo! *Miste,* ese pabellon es la habitacion que se ha dispusto para usté.

DOM. Cuánta bondad! (Mirando.) Es muy bollo, digo muy bello. (Abre y mira al interior.) Zape, y qué lujo!... Voy á estar alojado como un príncipe... Oh! Mi general... mi querido general... Le echaria al fuego por mí; digo, mil vidas que tuviera, serian pocas para agradecerle...

PASC. Pero cómo es que no le ha *encontrao* usté en la estacion?

DOM. No, si yo llegué anoche... Por aprovechar el tren económico... vamos el tren de botijo...

PASC. (Pues *pa* ser tan rico, no es poco *escatimao!*)

DOM. Pero si yo hubiera podido figurarme esto, no hubiera hecho á mi antiguo jefe el desaire de irme á pasar la noche en la posada del Peine, desperdiciando su generosa hospitalidad.

PASC. En la *posá* del Peine? Já, já, já!

DOM. Pero yo enmendaré ahora mismo mi torpeza. Tomo un simon, voy por mi equipaje, y antes de diez minutos estoy de vuelta. Lo que deseo es regresar antes que él, pero si por casualidad viniese el general antes que yo, anúnciele usted mi llegada, y dígale que al punto vuelvo á darle las gracias.

PASC. Corriente. (Antes avisaré al capitan.)

DOM. Hasta ahora mismo! (Quién habia de suponer tantas bondades? Oh! mi general, mi general!) (Váse.)

PASC. Qué facha!... Y por este tio tanto belén!... Voy á ver si puedo hablar al capitan, y le digo... Pero calle!... El coche!... Sí... ya se pára. Se apea el general... Huy! Qué cara trae!... Dios nos saque con bien (Se cuadra y se descubre.)

ESCENA V.

DICHO.—EL GENERAL.

GEN. Magnífico! Incomparable! El dia empieza bien, voto á todos los diablos! Mi ayudante no parece, y el bárbaro de mi yerno futuro me dá un

chasco despues de anunciarme su venida... Por vida del...

PASC. (*Nublao* anda el tiempo!)

GEN. Qué haces tú ahí?

PASC. A la órden de V. E., mi general.

GEN. Qué quieres, estúpido!

PASC. (*Pa* los motes, lo *mesmo* que su hermana. Es de familia.)

GEN. Acabarás de hablar?

PASC. Si vuecencia *premite*...

GEN. Concluye!

PASC. Tengo que decir á vuecencia un encargo.

GEN. Un encargo, de quién?

PASC. De un señor que ha *llegao*...

GEN. Cómo? Acaba, cernícalo.

PASC. Ha *estao* aquí ahora *mesmo*. Un tal... don Domingo..

GEN. Qué dices? Estás seguro?...

PASC. Sí señor, dijo que era amigo de vuecencia... y dijo...

GEN. Basta, dónde está? A ver...

PASC. Volverá pronto.

GEN. Cómo! Se ha marchado?

PASC. Sí, señor; á recoger su equipaje. Dice que *allegó* anoche y que lo tenia en la *posá*.

GEN. Habrá nécio? Vaya unos cumplimientos ridículos. Por qué no vendria á mi casa derecho?

PASC. Dijo que no sabia si...

GEN. Corre, dí á Galindo que vuelva á enganchar la berlina, y avísame al instante que esté dispuesta. Iré yo mismo por él.

PASC. Está muy bien, mi general. (Váse.)

GEN. Esos lugareños siempre han de hacer tonterías. Yo le reprenderé para que en adelante... Pero, calle! Mi ayudante aquí? Yo le arreglaré.

ESCENA VI.

DICHO.—CLARA.—PRAXEDES.—ADOLFO.

ADOLFO. (El general! Ahora es ella!)

GEN. Venga usted acá, señor ayudante! Le parece á usted bien lo que hoy ha hecho?

ADOLFO. Mi general...

PRAX. Perdónale, hermano mio, el pequeño retraso que...

GEN. Silencio, Práxedes! Tú no sabes lo que te dices. La ordenanza ..

PRAX. Pero si te repito que no tuvo la culpa...

GEN. Silencio he dicho! Capitan Pajares...

ADOLFO. (Cuadrándose.) Mi general?

GEN. Pasará usted inmediatamente á su casa arrestado hasta nueva órden.

ADOLFO. Está bien, mi general.

CLARA. (Ya me lo temia yo!)

PRAX. Qué tiranía! Porque el pobre chico...

GEN. Silencio! Todo lo que puedo hacer en su favor es llevarle en mi carruaje á su domicilio, al paso que voy á traer á tu futuro que ha llegado ya. (A Clara.)

CLARA. Ha llegado!

PRAX. (Vamos... al fin!...)

ADOLFO. (Le mato, no hay remedio.)

GEN. Sí; ha llegado anoche, y aunque por un exceso de delicadeza se fué á una fonda, yo le traeré ahora mismo, y verás...

PRAX. Sí; tráele en seguida. Yo tengo curiosidad por conocer á mi futuro sobrino.

GEN. Voy por él; tú, Clara, vé á dar las órdenes necesarias para que el almuerzo esté dispuesto á mi vuelta.

CLARA. Bien, papá. (Poco he de poder, ó yo desespero al lugareño.) (Entra en el hotel.)

PASC. (Saliendo.) Mi general, la berlina está *indispuesta*.

GEN. Bárbaro! Todo has de decirlo al revés.

PASC. Yo...

GEN. Basta! En qué fonda se halla hospedado el caballero de quien me hablaste?

PASC. En ninguna, señor.

GEN. Cómo!

PASC. Como que, con *premiso* de V. E , está en la *posá* del Peine, segun me dijo.

GEN. Qué atrocidad! Estás seguro?

PASC. Muy seguro, mi general; *entoavía* me *paece* estarlo oyendo.

PRAX. En la posada del Peine!

GEN. Si esos ricos de lugar son lo más estrafalario!... En fin, voy á buscarle. Capitan Pajares, en marcha.

ADOLFO. Cuando V. E. lo disponga, mi general.

GEN. (A Práxedes.) Pronto estaré de vuelta. Hasta luego.

PRAX. Adios, Adolfo.

ADOLFO. Señora... (Saludando.)

GEN. Basta de cumplidos! Vamos.

ADOLFO. Vamos. (Se van por la verja.)

ESCENA VII.

DOÑA PRÁXEDES, luego DOMINGO.

PRAX. Pobre jóven!..: tan guapo, tan interesante... y víctima de la manía ordenancista de mi hermano... Sin embargo, en esta ocasion el arresto no perjudica mis planes, sino al contrario. Yo sospecho que Clara y él... Sí, sí; más vale que permanezca arrestado hasta que se verifique la boda de mi sobrina, y despues... despues yo quedaré dueña del campo..Veamos ahora si está corriente la habitacion del recien llegado. (Entra en el pabellon.)

DOM. (Saliendo con un saco de noche en una mano y una sombrerera en la otra. Deja ambas cosas en el suelo junto á la verja.) Ya estoy aquí... Me parece que no he perdido el tiempo! Qué deseos tengo de ver y dar un abrazo á mi querido general!... Hombre más generoso... ni más campechano, ni más... Ea, que por evitarle un disgusto daria yo .. (Calle, una señora... Su esposa sin duda... pues yo le creia viudo.)

PRAX. (Saliendo.) Todo está corriente en la habitacion del forastero. Veamos si el almuerzo...

DOM. Cuánta bondad, señora!

PRAX. (Volviéndose.) Quién es?... Ah!... Caballero... (Qué facha!)

DOM. Señora... (Saludando.) (Mal gusto ha tenido el general.) Siento que por mi causa..,

PRAX. Qué?

DOM. Que por mi causa se molesten ustedes en preparativos... y en...

PRAX. Cómo! Es usted acaso... el...

DOM. Sí señora; yo soy el...

PRAX. El forastero á quien esperamos?

DOM. El mismo, para servir...

PRAX. (Dios mio, y qué novio!... Compadezco á Clara.) De manera que ha llegado usted del pueblo...

DOM. Anoche, señora, y por no molestar á ustedes, esperé...

PRAX. Mal hecho; ya podia usted figurarse que se le aguardaba.

DOM. Señora, yo... Si el general...

PRAX. En este momento ha ido á buscar á usted en su carruaje.

DOM. En su carruaje!... Y yo que tomé uno de plaza para venir más pronto!...

PRAX. Sin duda se cruzaron ustedes en el camino.

DOM. Es posible... pero yo me disculparé... yo le diré...

PRAX. No vale la pena, ya que está usted en casa. Y cómo siguen en la suya?

DOM. Tan buenos todos; muchas gracias.

PRAX. Sentémonos, Domingo. Usted me permitirá que le trate con tal franqueza? (Se sientan.)

DOM. Señora... la honra es para mí... y yo...

PRAX. Al fin, ya vé usted que hay motivos...

DOM. Sí... sí señora, ya lo creo. Muchos años hace que no he visto al general; pero soy antiguo amigo... y...

PRAX. Y algo más, dentro de poco.

DOM. Dentro de poco? (Sin comprender.)

PRAX. Ya lo creo! Ya sabe usted...

DOM. Ya!... Ya!... (Querrá darme algun empleo á su lado?) Cuánto agradezco... la!...

PRAX. Y doña Hipólita?

DOM. (Asombrado.) Doña Hipólita?

PRAX. Sí, hombre, doña Hipólita. De qué se extraña usted?

DOM. Yo? De .. de nada .. (Quién será doña Hipólita, Dios mio!) Pues tan buena... tan robusta...

PRAX. (Alegre.) Cómo? Se curó al fin?

DOM. Que si se curó?... (Diablo!)... Sí, sí, señora, se curó... completamente. (Y yo que no recuerdo quien es)...

PRAX. Parece mentira que un padecimiento semejante!... Verdad?

DOM. (Dios mio, ¿qué padecimiento seria ese?)... Pues .. qué quiere usted... hay casualidades...

PRAX. Y Melchor?

DOM. Melchor?

PRAX. Sí; Melchorcito, ya sabe usted que así le llamaban. Qué es de él?

DOM. Melchorcito?... (Pero, qué es lo que pregunta esta señora?) Melchorcito sigue tan mono, y tan hablador, y tan...

PRAX. (Asombrada.) Qué dice usted! Hablador!... Hablador el perrito de doña Hipólita?

DOM. No, no... tan... tan ladrador quise decir... ladrando como un desesperado, sí señora (Ay... yo estoy sudando!)

PRAX. Eso molestará mucho al pobre don Lúcas.

DOM. Sí; algo... algo le molesta... pero al fin... (Ya salió un don Lúcas... Pero señor, esta mujer me ahoga.)

PRAX. Tan delicado como estará el pobre...

DOM. Sí, sí, señora, muy delicado, ya vé usted... su... su edad... Y luego... la familia... los hijos...

PRAX. Qué dice usted! Los hijos... Un teniente cura!...

DOM. (Metí la pata!) Ah!... Vamos, es del... es del teniente cura de quien usted me hablaba?

PRAX. Naturalmente.

DOM. Vamos, ya... yo pensé que se trataba del... del otro don Lúcas, el boticario...

PRAX. Ah!... Y apropósito... Qué fué del boticario que antes habia... don Manuel?

DOM. Sí... Es verdad... Pues... don Manuel... Murió!

PRAX. De veras? Cuánto lo siento! Y Gomez?... el alcalde...

DOM. Murió tambien! (Si me apura acabo con el vecindario)

PRAX. Qué lástima! Un hombre tan gracioso...

DOM. Mucho... muy gracioso, pero murió. (Lo que á mí me pasa sí que es gracioso.)

PRAX. Con que usted traerá preparados todos sus papeles, no es cierto?

DOM. Todos, señora, absolutamente todos. Creo que si el general tiene la bondad de interesarse para que en las oficinas no se duerman, será cosa breve.

PBAX. Descuide usted Se despachará pronto.

DOM. Cuánto agradezco!...

PRAX. Es muy natural que se haga así!

DOM. (De seguro me doblan el retiro!)

PRAX. (Levantándose.) Ahora, con el permiso de usted, me voy. Su habitacion es aquella, que puede usted ocupar desde luégo. En cuanto venga mi hermano, haré que le llamen.

DOM. Señora, tendré mucho gusto en conocer al...

PRAX. Hasta muy pronto, Domingo.

DOM. A los piés de usted. (Váse Práxedes.) (Diablo y qué apuros me ha hecho pasar la buena señora!... Sin duda me preguntaba por gente del pueblo que ya no existia al llegar yo á él... y por no hacerla preguntas indiscretas... En fin, lo cierto es que no he podido desear acogida más bondadosa; quién habia de figurarse?... Vaya, que tengo una suerte extraordinaria. Veamos ahora mi habitacion. (Se dirige al pabellon.)

ESCENA VIII.

DICHO.—ADOLFO.

ADOLFO. Mientras el general corre á buscar á ese novio maldito, es preciso que yo hable dos palabras con Clara antes de obedecer la órden de arresto. Con tal que no vuelva y me sorprenda aquí... Voy á ver si Pascual me dice...

DOM. (Saliendo.) (No he visto nada más elegante, ni más cómodo, ni más... Calle... un oficial!)

ADOLFO. (Eh? Qué indivíduo es este?... Y sale del pabellon!...).

DOM. Muy buenos dias.

ADOLFO. Caballero... (Si será?... Pero, bah! Imposible!) Puedo saber á quién tengó el placer?...

DOM. Es usted de la casa?

ADOLFO. Sí, señor; es decir, soy ayudante del general Quiñones.

DOM. Por muchos años. Yo tambien soy, si nó de la casa, poco ménos.

ADOLFO. Cómo! (Será posible?) Su nombre de usted?...

DOM. Domingo.

ADOLFO. Domingo!... Es él!

DOM. Cómo él!

ADOLFO. Caballero!... Tengo el mayor placer en conocerle! (Furioso.)

DOM. Mil gracias... (Qué amables son aquí todos!)

ADOLFO. Tenia vivísimo deseo de encontrar á usted... (Acercándose.)

DOM. Mucho agradezco...

ADOLFO. Para matarle! (Furioso.)

DOM. Zambomba! Qué dice usted?

ADOLFO. Digo que yo necesito beber su sangre.

DOM. Demonio! Pues no entiendo esa necesidad!

ADOLFO. Es preciso, es indispensable que nos batamos, pero á muerte.

DOM. Yo no veo la precision. Por qué hemos de batirnos?

ADOLFO. Porque no cabemos en el mundo los dos juntos.

DOM. Bueno; pues separémonos, hombre; por mi parte...

ADOLFO. No finja usted; demasiado sé que me comprende.

DOM. Ni palabra. Aseguro á usted...

ADOLFO. A qué ha venido usted á esta casa?

DOM. Ah!... es por eso? Pero amigo, á usted en qué le perjudico?

ADOLFO. No sabe usted que yo aspiro á lo mismo?

DOM. (Vamos, quiere retirarse...) Pero amigo mio, eso no importa.

ADOLFO. Cómo que no importa!

DOM. Por otra parte, me parece una locura. Usted, tan jóven y con tan bonita carrera...

ADOLFO. Pues por lo mismo que soy jóven, me está bien hacer lo que no corresponde á carcamales como usted.

DOM. Carca... qué?

ADOLFO. Basta de razones, y acabemos. O me da usted formal palabra de renunciar á sus pretensiones, ó nos batimos á muerte.

DOM. (Pero qué le importará á este hombre que me mejoren el retiro?)

ADOLFO. Qué decide usted?

DOM. Hombre... yo...

ADOLFO. Renuncia usted ó no?

DOM. Lo siento, pero... no me es posible... Ya ve usted... mi porvenir... el de mi familia...

ADOLFO. Sí; ya me figuraba yo que el interés era su único móvil.

DOM. Pues claro está!

ADOLFO. Y lo confiesa! Basta, caballero, elija usted armas, sitio y hora. Yo voy ahora mismo en busca de dos amigos que vendrán á entenderse con los que usted designe.

DOM. (Diablo!) Pues escuche usted, jóven...

ADOLFO. Nada! La única condicion es que sea á muerte.

DOM. Es que yo...

ADOLFO. Nada! A muerte he dicho. Beso á usted la mano. (Se vá precipitadamente.)

ESCENA IX.

DOMINGO, despues CLARA.

DOM. Ay, Dios mio! Este hombre está loco por fuerza!... Qué diablos le importará á él que el ministro mejore mi retiro?... Qué cuidado le dará que yo renuncie ó no á mis legítimas pretensiones?... Y si no renuncio, es capaz de escabecharme como ha dicho... Oh! Yo le contaré al general lo que sucede, y él me defenderá.

CLARA. (Saliendo foro.) (Allí está... Razon tenia mi tia!... Qué facha tan innoble!)

DOM. (Ah!... Qué señorita tan guapa... Quién será?) (Saludando.) Señorita...

CLARA. (Sécamente.) Buenos dias.
DOM. (Haciendo saludos.) Tengo el honor...
CLARA. Ahorre usted los cumplidos, que me son tan desagradables como su presencia.
DOM. Qué?... (Pues esta no tiene mucho de amable.)
CLARA. Ya sabrá usted quién soy, no es esto?
DOM. No tengo ese gusto.
CLARA. Soy la hija del general Quiñones, señor mio.
DOM. Ah! De veras? Entonces, señorita, permítame usted que la salude y la ofrezca... (Muy alegre.)
CLARA. (Rechazándole.) Basta, caballero! Ahórreme usted el disgusto de presenciar alardes cariñosos, que me repugnan.
DOM. (Estupefacto.) Cómo!...
CLARA. Creí que debia usted figurárselo; pero ya que ha sido bastante torpe ó bastante mal intencionado para no darse por entendido...
DOM. Yo?... de qué?
CLARA. Será preciso que yo hable, y estoy resuelta á hacerlo.
DOM. Sí; bueno será, para que yo entienda...
CLARA. He aprovechado este momento en que mi padre se halla ausente, para tener con usted una explicacion.
DOM. Conmigo?
CLARA. Sí, señor; pero una explicacion muy clara, muy franca, muy decisiva.
DOM. (Qué será esto, Dios mio?)
CLARA. Y para decirle en dos palabras: caballero, es preciso, es indispensable que renuncie usted á sus pretensiones.
DOM. Considere usted, señorita, que mis pretensiones no pueden ser más justas; y por otra parte, á usted no creo que la interese...
CLARA. Cómo que no me interesa!
DOM. No comprendo por qué ha de querer usted perjudicarme. Ya vé usted... al fin... yo tengo razon para solicitar... y espero conseguir...
CLARA. Sí; ya sé que mi padre apoya sus exigencias...
DOM. Ah! Pues entonces...
CLARA. Pero será inútil.
DOM. Cómo que será inútil!

CLARA. Será preciso que le hable con toda claridad? Pues bien; sepa usted que hay otro hombre que merece lo que usted no merecerá nunca.

DOM. Señorita!...

CLARA. Otro más digno que usted...

DOM. Más digno que yo!... Protesto en nombre de mis treinta años de servicio!

CLARA. Pues bien, caballero, hemos concluido; pero le advierto que no logrará su deseo.

DOM. Pero si...

CLARA. Y que, además, tendrá que entenderse con álguien que le hará entrar en razon.

DOM. Ah!... Vamos, usted sin duda protege á ese jóven oficial que hace poco me significó las mismas pretensiones?

CLARA. Sí señor; y ahora, que ya lo sabe usted, comprenderá...

DOM. Al contrario... no creo que sea obstáculo..,

CLARA. Cómo que no!

DOM. Me parece que todos podíamos entendernos...

CLARA. (Qué dice este hombre!)

DOM. La pretension de ese jóven, en nada se opone á la mia.

CLARA. Está usted loco sin duda. No quiero dar importancia á sus dislates, pero á pesar del mundo entero, nunca, entiéndalo bien, *nunca*, conseguirá su objeto. Hé dicho (Váse por el foro.)

ESCENA X.

DOMINGO, despues PASCUAL.

Pues señor... estoy aviado!... En esta casa, escepto la señora del general, parece que todos se han declarado en contra mia. Esta muchacha se enfada y el otro quiere matarme, y por qué, señor? Porque aspiro á una justísima mejora en mi retiro... Vamos, que no puedo comprender...

PASC. (Saliendo.) Dice la señora que *desimule* usted si el almuerzo tarda. El general no ha vuelto...

DOM. (Ah! Este me dirá tal vez...) Oiga usted, jóven...
PASC. Qué se ofrece?
DOM. Ese caballero... ese... el militar, quién es?
PASC. El *melitar*? Yo soy el *melitar*.
DOM. No, hombre! Pregunto por el otro.
PASC. El otro? (Pues *pacce* que no conoce aún al amo.) No se lo ha dicho á usted su hermana?
DOM. Ah! Es hermana suya? Imposible!
PASC. Cómo que imposible! Hermana y muy hermana.
DOM. Canastos! Pero entonces él es hijo... Ahora comprendo el interés de la chica... Sin embargo... yo creí que no tenia ningun hijo varon.
PASC. Toma! Ni hembra tampoco.
DOM. Cómo! Qué dice usted?
PASC. Que ella no *tié* hijo ninguno.
DOM. Entonces, son de él los dos?
PASC. *Cuálos* dos?
DOM. Ambos! Como nada me ha dicho su esposa... ni el capitan...
PASC. Pues qué, es casao?
DOM. Hombre, me gusta la pregunta!
PASC. (Casáo el capitan! Yo le diré á lo señorita...)
DOM. Yo tambien le tenia por viudo; pero, hace poco, cuando hablé con su esposa...
PASC. Pero, con la esposa de quién?
DOM. Vaya usted al diablo! Me está haciendo un lío este hombre! Respóndame usted: está usted seguro de que son hermanos?
PASC. Ya lo creo!
DOM. Entonces, él tambien es hijo del mismo padre?
PASC. Sí. Es natural.
DOM. Ah!... Qué rayo de luz! Con que es... *natural*? Entonces ya me lo explico... Debió ser antes... Eh?
PASC. Antes? Claro; como que es el mayor.
DOM. Entendido... entendido!...
PASC. (No le ha costado poco!)
DOM. (Quién habia de figurarse que el general tenia un hijo natural? Sin duda por eso le tiene de ayudante, y... Oh! pero yo no puedo batirme con el hijo de mi bienhechor... ni con ningun otro! Yo arreglaré...)

PASC. (Habla solo... Este tio está de *acá.*) (La cabeza.)

DOM. (Qué descubrimientos he hecho en poco rato!)

PASC. Pero dígame usted, señor, es *verdá* que ha *hablao* usted con su esposa?

DOM. Ya lo creo! En este mismo sitio.

PASC. (Casao el capitan! Vamos, si me parece mentira!)

DOM. Por cierto que es una señora que... (Sale del hotel Práxedes.) Ah! Silencio! Allí viene.

PASC. Quién?

DOM. La esposa! Silencio digo!

PASC. (La señora!... y casada con el capitan!... Qué atrocidad! Voy á contárselo á la señorita... Por eso le mimaba tanto...) (Váse.)

ESCENA XI.

DOMINGO.—DOÑA PRAXEDES.

DOM. (Aquí está.)

PRAX. Todavía por aquí, Domingo?

DOM. Sí señora... Todavía por aquí. Este jardin es tan fresco, y está la mañana tan hermosa, que...

PRAX. Tiene usted apetito, amigo mio?

DOM. No me falta, señora, pero eso no quiere decir...

PRAX. Almorzaremos muy pronto, porque ya no debe tardar mi hermano.

DOM. (Otro hermano? Qué complicacion de familia!)

PRAX. Supongo que no habrá usted visto aún á Clara, y comprendo su impaciencia...

DOM. Mi... mi impaciencia?

PRAX. Pero tranquilícese usted. Pronto vendrá, porque ya he dispuesto que la avisen...

DOM. Como usted guste. (Quién será Clara?)

PRAX. Ah! Justamente, viene por ahí.

ESCENA XII.

DICHOS.—CLARA, llorando.

CLARA. (Casado Adolfo!... Y con mi tia! Qué infamia!...)

DOM. (Calle! Pues no parece muy alegre!)
CLARA. (Por eso eran tantas atenciones... pero yo me vengaré!)
PRAX. Qué es eso, niña? Qué tienes?
CLARA. Nada, señora; déjeme usted en paz!
DOM. (Caracoles, qué génio!)
CLARA. Caballero, tenga usted por retiradas todas las frases que antes le dirigí.
DOM. Mil gracias, señorita. En verdad que no fueron muy amables, pero...
PRAX. Ah!... Se habian visto...
CLARA. Perdóneme usted y olvide aquel inconveniente arrebato.
DOM. Señorita... por mí...
CLARA. Estoy dispuesta á obedecer á mi padre.
DOM. Eso está bien hecho... Los hijos ..
CLARA. Y á casarme enseguida! (Llora.)
DOM. A casarse?... (Esta chica no tiene firme la cabeza.) Bueno, cásese usted... cásese usted... y luego...
CLARA. Sí señor; á pesar de cuanto le dige antes, he reflexionado y me casaré con usted.
DOM. Conmigo? (Asombrado.) Cascarillas!
PRAX. Hombre, claro está. A qué viene ese asombro?
DOM. Qué ha de estar claro, señora! Lo que está es muy turbio.
PRAX. Cómo turbio!
DOM. Naturalmente!

ESCENA XIII.

DICHOS.—ADOLFO.

ADOLFO. (Saliendo.) Caballero, estoy á sus órdenes.
DOM. (Esta es otra!... Valor!) Señor mio, ese lance no puede verificarse.
CLARA. Cómo! Un lance!
PRAX. Un duelo!
ADOLFO. Es usted un indiscreto! Quién le manda decir?...
DOM. No crea usted que es por miedo, no señor; yo

tambien he servido, he ceñido espada, es decir, espadin, sino porque ese duelo es imposible. Me lo impide el respeto, la gratitud que debo á su señor padre.

ADOLFO. A mi padre! (Admirado.)

DOM. Sí, señor, á su magnánimo padre de usted, á quien contaré dentro de un momento...

ADOLFO. Pues qué, está mi padre en Madrid?

DOM. Anda, anda, qué pregunta!

CLARA. Todo es inútil, señor mio. Yo estoy decidida, y me casaré con el señor.

DOM. (Y dále con que se casará conmigo.) Pero hija mia, si yo...

ADOLFO. Con él? Jamás! Primero le haré pedazos!

DOM. A mí? Demonio!

CLARA. Lo oye usted, tia? Lo oye usted?

PRAX. Pero Adolfo...

CLARA. Esto es increible! Atreverse á hablar así delante de su misma esposa!

ADOLFO. Qué esposa?

CLARA. Ah! Cree usted que lo ignoro? Pues ya sé que está usted casado!

ADOLFO. Yo casado! Quién ha dicho tal cosa?

CLARA. Pascual acaba de contármelo. Gracias á él sé ya...

ADOLFO. Pascual? Pues es preciso que esto se aclare. Pascual! Pascual! (Llamando.)

DOM. (¡Anda, anda, la que van á armar los tres!)

PRAX. Pero yo no comprendo...

DOM. No haga usted caso; genialidades de su hermano.

PRÁX. De mi hermano?

DOM. Del de esta señorita.

PRÁX. De Clara? Desde cuándo tiene Clara un hermano?

DOM. Cómo! No lo sabia usted? Pues es un hijo natural de su esposo.

PRÁX. Del esposo de quién?

DOM. Del de usted, caracoles!

PRÁX. Del mio?

CLARA. Ah! Otra infamia! (A Adolfo.) Bribon! Conque además tenia usted un hijo natural? Negarás todavía.

ADOLFO. Yo? Qué dices?
PRÁX. Y la tutea!
DOM. No sé de qué se extraña usted .. Entre hermanos...
PRÁX. Cómo hermanos!
ADOLFO. Este hombre nos va á volver locos á todos.

ESCENA XIV.

DICHOS.— PASCUAL.

PASC. Aquí estoy, mi capitan.
ADOLFO. Ven acá. (Cogiéndole.)
CLARA. (Cogiéndole.) Escucha!
PRÁX. (Cogiéndole.) Oye!
DOM. (Idem.) Atiende! (Le zarandean.)
PASC. Ay! (Van á acabar conmigo!)
ADOLFO. Soy yo casado?
PRÁX. Quién es mi esposo?
CLARA. Repite lo que me has dicho.
DOM. Y el general?
PASC. A quién contesto?
LOS CUATRO A mí!
PASC. Si me marean ustedes!
CLARA. (A Domingo.) De cualquier modo, yo estoy resuelta. Nos casaremos mañana mismo. (Soltando á Pascual.)
DOM. Pero hija mia... si eso no puede ser... si yo soy casado!
TODOS. (Soltando á Pascual.) Casado!
DOM. Hace la friolera de diez y seis años.
CLARA. Esta es doble infamia! Conque ni el placer de la venganza me resta?
PRAX. Casado! Eso es una indignidad!
DOM. Por qué, señora?
CLARA. Una infamia!
PRAX. Una picardía!
ADOLFO. No! Una felicidad! Lo ves, Clara?
CLARA. Vaya usted enhoramala!
PRAX. Pero qué es esto?
CLARA. Pregúntelo usted á su marido.

DOM. Pero qué sabe el general?
PRAX. Hombre! Qué general ni qué niño muerto?
DOM. El esposo de usted.
PRAX. Mi esposo?
CLARA. Si su esposo es este!
ADOLFO. Yo!
PRAX. El!
PASC. Qué lío!
DOM. (Estarán locos?)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—EL GENERAL.

GEN. Eh! Alto ahí! Qué jaula de grillos es esta?
ADOLFO. (Uy. El general!) (Se oculta tras de un árbol.)
PRAX. Me alegro de verte, hombre, á ver si tú nos sacas de este berengenal.
GEN. Bonito humor traigo yo! Si supieras lo que pasa... Pero calle... Quién es ese indivíduo?
PRAX. Buena pregunta! El que esperabas. No le reconoces?
GEN. Eh!... Poco á poco! Quién ha dicho que yo esperaba á este sugeto?
PRAX. El mismo.
DOM. Así me lo aseguró la esposa de V. E. hace poco...
GEN. Mi esposa? Qué dice?
CLARA. Y yo, papá, estaba dispuesta á casarme con él.
GEN. Con quién?
CLARA. Con este caballero!
GEN. Tú?... Qué locura es esta?
CLARA. Por obedecerte...
GEN. A mí?
PRAX. Claro está!
DOM. Pero, señoras...
CLARA. Si embargo, hemos sabido con la indignacion que puedes figurarte que está casado.
GEN. Y á mí qué me importa!
PRAX. Pero hombre... el novio...
GEN. Qué novio ni qué demonios! En esta carta, que en el camino me han entregado, me avisa su

padre que el muchacho, en lugar de tomar el camino de Madrid, ha tomado las de Villadiego con una primita suya, destinada por la familia á ser monja.

PRAX. De manera que la boda. .

GEN. Ya no hay tal boda; ó mejor dicho, sí que la habrá; porque de mí nadie se burla. Yo sé muy bien, aunque me hacía el desentendido, lo que media entre Clara y Adolfo. Ahora mismo voy á levantar el arresto al pobre muchacho, y en cuanto sea comandante lo caso en seguida.

ADOLFO. Será posible, mi general?

GEN. Cómo! Capitan! Usted aquí? Vaya usted arrestado por dos meses!

DOM. No trate V. E. con tal rigor á su hijo!

GEN. Al hijo de quién?

DOM. Al de V. E.

GEN. Pero este hombre no dice más que disparates.

DOM. Ah! Perdone V. E... ya conozco que... siendo natural, no debí... delante de su esposa...

GEN. Pero qué esposa, condenado?

CLARA. Ah! Tú lo ignorabas tambien? Pues sabe que Adolfo es casado.

PRAX. Y GEN. Casado!

GEN. Y con quién, vamos á ver, y desde cuándo?

ADOLFO. Eso no es cierto!

CLARA. Sí, señor; está usted casado con mi tia.

PRAX. Conmigo?

ADOLFO. Yo?

GEN. Qué dices!

DOM. (Con su madrasta, qué atrocidad!) Eso no es posible, niña.

CLARA. Pascual lo dirá.

PASC. A mí me lo dijo ese señor.

TODOS. Usted?

DOM. Yo?... Yo no.

GEN. Pero venga usted acá, hombre. Quién demonios es usted, y por qué está aquí armando líos?

DOM. Yo soy el que V. E. sabe... José Domingo, antiguo músico mayor del regimiento que V. E. mandaba hace quince años.

GEN. Domingo!... Ah!... Sí; ya recuerdo... Uno que me tenia la música echada á perder...

DOM. Favor que V. E. me hace...

GEN. Y á quien yo arrestaba con frecuencia.

ADOLFO. (Su manía de siempre.)

DOM. Cuando escribí á V. E. indicándole mi pretension, no podia esperar tantas bondades... tantos preparativos para recibirme...

GEN. A usted? Pues tiene gracia!

DOM. Sin embargo, mi general, debo decir, aunque con sentimiento, que aquí todos se me han mostrado hostiles, excepto su esposa...

GEN. Vuelta con la esposa! Pero hombre, si yo soy viudo!

DOM. Viudo! Pues, y esta señora?

GEN. Es mi hermana; lo entiende usted?...

DOM. Ah!... yo creí...

GEN. Sigue usted tan torpe como de costumbre!

DOM. Gracias, mi general. Respecto á mi pretension...

GEN. Ya recuerdo. Solicitaba usted mejora de retiro.

ADOLFO. Cómo! Era esa su pretension?

DOM. Simplemente; me quitaron el órgano, y por eso...

ADOLFO. Perdone usted, amigo mio. Le habíamos tomado por el novio de Clara, para quien eran los preparativos.

DOM. Ah! El que se fué con la prima?

CLARA. Se llama Domingo, lo mismo que usted...

DOM. Yo me llamo así de apellido.

PRAX. Y el otro de nombre.

DOM. Conque... mi general...

GEN. Bien, hombre, bien; se conseguirá lo que usted desea; yo me encargo de ello.

DOM. Oh, mi general!... (Abraza á Práxedes.) Señorita... (Abraza al general.) Amigo mio... (Abraza á Clara.) Señora... (Abraza á Adolfo) No sé cómo explicar... ni cómo decir... Ah!... sí, ya me ocurre...

De gozo casi deliro, (Al público.)
mas son mayores mercedes
cuatro palmadas de ustedes
que mejorarme el retiro.

FIN.

ZARZUELAS.

			TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»		A la pradera	1	D. Juan Maestre	L.
»	»		A oposicion	1	Sres. Sta. María y Reig	L. y M.
»	»		A real por duro	1	C. Navarro, E. Navarro y A. Rubio	L. y M.
»	»		A terno seco	1	D. C. Navarro	L.
»	10		Choza y palacio	1	Manuel Perillan	M.
2	2		Con Paz y Ventura	1	Sres. Navarro y Gorriz	L.
4	3	c	Dudas y celos	1	D. C. Navarro	L.
2	2		Efectos de 301 dias	1	Ildefonso Valdivia	L.
»	»		El baile de porvenir	1	C. Navarro	Mit. L.
7	5		El lavadero de la Florida	1	Isidoro Hernandez	M.
»	»		El mejor postor	1	Tomás Reig	M.
»	»		El ruiseñor	1	Tomás Reig	M.
8	2	c	El salto del gallego, *parodia*.	1	C. Navarro	1|2 L.
4	2		En el cuartel	1	Sres. Navarro y Gamayo	L.
10	1		En el viaducto	1	Cocat y Reig	L. y M.
»	»		Fiesta nacional	1	Luceño, Búrgos, Valverde y Chueca	L. y M.
7	5		Fiestas de antaño	1	Navarro y Caballero Martinez	L.
»	»		Fuego y estopa	1	D. Tomás Reig	M.
5	1		Gimnasio higiénico	1	Fernando Bocherini	L.
»	»		La gran noche	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
4	1		La jota aragonesa	1	D. C. Navarro	L.
12	6		La plaza de Anton Martin	1	Sres. Granés, Sierra, Prieto, Valverde y Chueca	L. y M.
1	1		La sopa está en la mesa	1	D. Angel Rubio	M.
»	»		Los gatos pardos	1	Sres. Burgos y Hernandez	L. y M.
»	»		Los timadores	1	D. Pascual de Alba	L.
4	1		Mata-moros	1	C. Navarro	L.
»	»		Mazapan de Toledo	1	Angel Rubio	M.
2	»		Nos matamos	1	C. Navarro	1|2 L.
»	»		Odio de raza	1	Tomás Reig	M.
4	3		Oidos á componer	1	Cocat y Reig	L. y M.
3	2	c	Retreta	1	Pedro Gorriz	L.
3	2		Sin conocerse	1	C. Navarro	L.
»	»		Sitiado por hambre	1	Sres. Alba y Espino	M. y 1|3 L.
»	»		Tipos y topos	1	Navarro y Rubio	L. y M.
»	»		Tirios y Troyanos	1	Vega y varios maestros	L. y M.
»	»		Una historia en un wagon	1	D. Tomás Reig	M
2	3		Un capitan de lanceros	1	Sres. Mota Gonzalez y Hernandez	L. y M.
2	1		Un perro grande	1	D. C. Navarro	1|2 L.
»	»		Adios mundo amargo	2	Sres. Rubio y Espino	M.
»	»		Cosas de España, *revista*	2	Alba, Cansinos y Reig	M. y 1|3 L.
12	3		El laurel de oro	2	Rubio y Navarro	1|2 M. y 1|2 L.
»	»		El paje de la Duquesa	2	D. Antonio Llanos	M.
3	2		La tela de araña	2	C. Navarro	1|2 L.
»	»		Madrid se divierte, *revista*	2	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
4	3		Martes 13	2	Rubio, Espino y Navarro	M. y 1|2 L.
6	2		Corona contra corona	3	Navarro y Breton	L. y M.
8	3	c	El sacristan de San Justo	3	D. C. Navarro	1|2 L.
»	»		Esther	3	Ildefonso Valdivia	L.
»	»		Las mil y una noches	3	Sres. Pina Dominguez y Rubio	L. y 1|2 M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado,* y de los *Sres. Córdoba y C.ª,* Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler,* calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion,* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.